



Congregazione dei Rogazionisti

Curia Generalizia

Via Tuscolana, 167 - 00182 Roma

Tel. 06.7020751 - Fax 06.7022917

e-mail: segrgen@rcj.org



Roma, 8 de diciembre de 2022
Inmaculada Concepción de la B. V. María

*Y sucedió que,
cuando los ángeles se marcharon al cielo,
los pastores se decían unos a otros:
«Vayamos, pues, a Belén,
y veamos lo que ha sucedido
y que el Señor nos ha comunicado».
Fueron corriendo y encontraron a María y a José,
y al niño acostado en el pesebre.
Al verlo, contaron lo que se les había dicho
de aquel niño.
(Lc 2, 15-17)*

Feliz Navidad y Próspero Año Nuevo 2023

A los Rogacionistas
A la familia del Rogate

Muy queridos todos,

Los pastores de Belén fueron y encontraron al niño Jesús acostado en el pesebre. Un espectáculo de amor y de alegría que supera el malestar y el sufrimiento, de luz que ilumina la oscuridad. En este tiempo de Adviento, nosotros también queremos aceptar la invitación de los ángeles y seguir los pasos de los pastores hasta el pesebre, para adorar al niño Jesús, contemplado por las miradas encantadas de José y María.

Es la “Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad”. Es la maravillosa conjunción del cielo y la tierra en el niño Jesús que nace, que viene a habitar entre nosotros, para darnos la salvación, su amor y su paz.

Esta palabra, paz, se invoca hoy desde todos los rincones de nuestra tierra donde se multiplican los estragos y la destrucción de la guerra. Hoy, además, los trastornos climáticos, con los frecuentes lutos y desastres que provocan, nos recuerdan nuestras responsabilidades y contradicciones en la gestión de los recursos de la naturaleza. Durante los dos últimos años, nos ha asolado la pandemia, que se resiste a abandonarnos y parece ser una metáfora de nuestro mundo enfermo.

Del establo de Belén, del niño Jesús que descansa en el pesebre, surge para cada uno de nosotros la esperanza, la certeza de ser amados por Dios que es amor, la capacidad de afrontar el camino de cada día con paz en el corazón.

Si observamos nuestras Comunidades, nuestras Circunscripciones, nuestra Congregación, no faltan motivos de preocupación, pero debemos reconocer que, al mismo tiempo, experimentamos la ayuda de la Providencia o, como sugeriría nuestro santo Fundador, la guía paternal y maternal de nuestros Divinos Superiores.

En el año que ahora termina, pudimos celebrar el 13º Capítulo General en el que experimentamos el rostro de la Congregación como más pluricultural y, debatiendo sobre la

sinodalidad, nos comprometimos nuevamente, con mayor compromiso y con la ayuda del Señor, a “caminar juntos”. Inmediatamente después, celebramos los Capítulos de la Provincia de San Lucas y de la Provincia de San Mateo.

Fueron momentos fraternos, preciosos y desafiantes, que nos permitieron realizar un discernimiento comunitario sobre el camino de la Congregación y de las dos Circunscripciones, constatar los aspectos positivos y los problemas, y formular directrices para mejorar nuestra vida espiritual y nuestro apostolado.

Al mismo tiempo, durante este periodo, varios consejeros, según la necesidad y la posibilidad, examinaron en las Circunscripciones las situaciones relativas a los ámbitos de vida o de apostolado de su competencia, y en el Consejo General se revisó el texto de las Normas, actualizado en el Capítulo, y el Documento Capitular.

Ambos textos se están imprimiendo y se están haciendo traducciones. El Capítulo de la Provincia de San Aníbal se celebrará en enero, durante el cual será importante discernir el camino a seguir con la Provincia de San Antonio en vista de la unión prevista y acordada.

El compromiso del Gobierno General, en este momento, es definir la planificación del sexenio, a partir del mandato del 13º Capítulo General y, en la línea de la sinodalidad, escuchando las Circunscripciones. En este sentido, está previsto que la Conferencia de Superiores de Circunscripción se celebre en febrero de 2023, para discernir y discutir la programación, para compartir programas y problemas y, posiblemente, para planificar la próxima visita canónica.

Os confieso mi dolor por no haber podido, en el último sexenio, reunirme con vosotros a causa de la pandemia, para expresaros la cercanía y el afecto fraternal que siento por cada uno de vosotros y que trato de manifestar en las ocasiones que se presentan.

Nuestra fraternidad vive un momento especial durante la Navidad. Como familia unida revivimos el misterio de la Sagrada Familia en Belén, dejándonos guiar por el luminoso ejemplo de nuestro santo Fundador, por su ardiente amor, su inocente candor, su ardiente oración. El padre Tusino cuenta:

“Para entrar en el reino de los cielos, Jesús quiere que volvamos a ser niños. El Padre escribió para nosotros un folleto de veinticinco oraciones y proposiciones para implorar esta gracia del Niño, comprometiéndonos a hacer *todos los esfuerzos para convertirnos en niños de inocencia y sencillez*. Tenía este don del Señor: vivía perfectamente el espíritu de la infancia espiritual. Evidentemente, no podía dejar de sentir una especial ternura por el Niño Jesús. (...) Había que verlo cuando llevaba al Niño Jesús en procesión por la casa el 2 de febrero, al final de las vacaciones de Navidad. Entre una oración y otra, entre un verso y otro, lanzaba gritos de entusiasmo y amor: *Viva el Niño Jesús. Viva el Verbo encarnado del Padre... Viva el Hijo de la Madre Inmaculada... Viva el deleite de nuestros corazones... Viva el Enamorado de nuestras almas...* La letanía se hacía cada vez más larga, y todos renovaban el grito y aplaudían... La Navidad debía ser preparada por una novena *sui generis*”.¹

Que nuestro Fundador, San Aníbal María Di Francia, nos acompañe en el sexenio que ahora comienza, para que “caminemos juntos”, y que nos imparta a todos este espíritu de sinodalidad, como el mejor regalo para una Feliz Navidad y un Próspero Año Nuevo 2023.


P. Bruno Rampazzo, R.C.J.
Superior General

¹ Cf. TUSINO T., *L'anima del Padre – Testimonianze*, Roma (1973), p. 247 ss.